

En la hoja que sobra del pliego un grabado de la Purísima Concepción.

Como fácilmente se advierte, la primera edición es mucho menos extensa que la segunda de 1595 (nº 106), á juzgar por la idea que de esta última nos da Beristain. (V. ante, pág. 172, col. 2.)

## PÁG. 231.

Nº 84. Después de impreso este artículo me comunicó el Sr. D. José M<sup>a</sup> de Ágreda un ejemplar de la *Carta* del P. Pedro de Morales, por el cual he podido formar idea de la magnificencia de aquellas fiestas. Además del adorno de la iglesia y colegio principal de la Compañía, se levantaron en las calles cinco arcos triunfales suntuosísimos, llenos de figuras de bulto ó pincel, con infinidad de inscripciones y versos en hebreo, griego, latín, italiano y castellano: hay también unas octavas *mixtas*, es decir, de versos alternados, toscanos y castellanos. La descripción de todo aquel aparato ocupa la mayor parte del libro. En algunos de los arcos hubo danzas; en otros aparecieron ángeles, indios ó figuras simbólicas que dijeron loas y otras poesías, una de ellas en lengua mexicana. Parte principal de la fiesta fué un certamen literario que se pregonó anticipadamente con gran solemnidad. En los seis primeros días de la octava hubo representaciones sagradas, habiendo sido la más notable la del primero, en que los colegiales de los diversos establecimientos de la Compañía representaron la *tragedia* intitulada *Triunfo de los Santos*, repetida el último día, á petición del público. Está escrita en variedad de metros, y dividida en cinco actos. Ya en el texto hemos dado la lista de los personajes de la pieza. Siendo imposible trasladar aquí tan larga composición, aunque lo deseo por ser de lo más notable que nos queda de aquellos tiempos, me limitaré á dar idea del argumento, y copiar algunos pasajes.

Comienza por un *Prólogo* en octavas, en que se da idea del argumento y se pide la atención del auditorio. No se expresa quién le dijo.

ACTO PRIMERO.—*Escena Primera.*—*Iglesia, Fe, Esperanza y Caridad.*—La Iglesia invita á las Virtudes para que le ayuden á dar gracias por las mercedes que de Dios ha recibido. Las Virtudes encarecen la grandeza de esas mercedes, y cada una va enumerando sus propias excelencias, concluyendo por ceder la palma á la Caridad.

*Escena Segunda.*—*Gentilidad, Idolatría y Crueldad.*—Quéjase la primera de los males que le habían venido con la nueva secta de los cristianos, y la Idolatría hace lo mismo. La Crueldad prorrumpe en imprecaciones, y anuncia estragos; pero la Idolatría replica que sería mayor triunfo lograr que á fuerza de tormentos volvieran los cristianos al Paganismo. Conviene en perseguirlos, y la Crueldad dice á las otras que vayan seguras, porque ella se encarga de encender el fuego en el corazón del Emperador.

*Escena Tercera.*—*Diocleciano, Daciano, Cromacio y Crueldad.*—El primero da gracias á Júpiter por la grandeza en que le había colocado: enumera lo que él había hecho en favor del culto, y dice á los Presidentes, que los ha llamado para que le

indiquen si hay que proveer algo tocante al servicio de los dioses. Entonces Daciano expone que los sacerdotes se quejaban de que el culto había disminuido por causa de los cristianos; Cromacio opina que es urgente atajar los progresos del Cristianismo; Diocleciano quiere probar la clemencia; Daciano se opone, porque ya se había ensayado sin efecto; la Crueldad atiza; al fin se enfurece Diocleciano, y se decide por la persecución, propósito en que le confirma Daciano. Ordena entonces el Emperador que se persiga cruelmente á los cristianos, porque en ello encontrará el mayor placer. Se retiran todos para proseguir el consejo, y termina el acto. Sigue luego un romance, como intermedio.

ACTO SEGUNDO.—*Escena Primera.*—*Pedro, Doroteo y Gorgonio.*—Doroteo lamenta que el Emperador no sea cristiano. Entran Pedro y Gorgonio; éste anuncia que el mismo día se publicará el edicto contra los fieles. Discuten todos si convendrá que oculten su profesión religiosa, para poder favorecer así mejor á los perseguidos, ó será preferible manifestarse de una vez con pública confesión, para alcanzar la corona del martirio. Se deciden por esto último.

*Escena Segunda.*—*Diocleciano, Daciano, Cromacio, Secretario y Pregonero.*—Pregunta Diocleciano á los Presidentes qué medios sería bien adoptar para someter á los cristianos. Cromacio le propone un horroroso plan de los tormentos que se les infligirán, el cual acepta Diocleciano con fruición. Daciano pide ir á la Galia y á las Españas para encargarse de la persecución. Cromacio solicita ir al Oriente con igual objeto. Diocleciano da á cada uno la comisión que desea, y se acuerda la publicación de un edicto contra los cristianos. El Secretario le escribe y presenta, y el Pregonero le publica.

*Escena Tercera.*—*Iglesia, Fe, Esperanza y Caridad.*—La Iglesia se lamenta de la persecución en estos términos:

¡Oh nueva rigurosa  
Tanto por mí temida  
Y á tal sazón y tiempo publicada!  
¡Oh suerte peligrosa  
Donde perder la vida  
Es pérdida menor y casi nada!  
Lloro que mi manada  
Ha de ser esparcida  
Por lobos carniceros,  
Y por llanos y oteros  
La veo derramada y perseguida:  
Temo el supremo daño,  
No se me vaya alguno del rebaño.  
¡Ay Dios! cuán poco dura  
El gozo en esta tierra,  
Con gran razón de lágrimas llamada,  
Cuán poco se asegura,  
Cuán presto se destierra  
La cosa más alegre y más amada.  
Estaba sosegada,  
Y al tiempo que crecía

El culto de mi Esposo  
Turbóse mi reposo  
Y vínome el dolor que yo temía.  
¡Ay, hijos muy queridos,  
Lleguen al alto cielo mis gemidos!  
Espíritu divino  
Que Dios me dió por prenda,  
Consolador que velas y me riges,  
Dame favor contino  
Y á mis hijos enmienda,  
Pues que sólo por esto los afliges.  
¡Oh Santo Amor! que eliges  
Al pueblo justo y santo  
Y tanto lo enriqueces,  
Ruégote muchas veces  
Inclines las orejas á mi llanto,  
Que es de Madre afligida  
Que dará por sus hijos alma y vida.  
Si gravemente siento  
Las penas y dolores  
De tus fieles, Señor, y sus querellas,



Mucho mayor tormento  
Me causan los clamores  
De niños tiernecitos y doncellas.  
Muévante, mi Dios, ellas,  
Y si nuestros pecados  
Mueven tu justa ira,  
Con piedad nos mira  
Y de otra suerte sean castigados,  
Y no disminuyendo  
El número que va á su Dios siguiendo.  
¿Consentirás que sean  
Tus templos profanados?

¿Quemada y destruida tu Escritura?  
¿Permitirás que vean  
Mis ojos ocupados  
Tus templos con diabólica figura?  
Virgen hermosa y pura,  
Volved á mi esos ojos  
Tan llenos de clemencia  
Revoque la sentencia  
Mi amado Dios y aplaque sus enojos,  
Y si esto es de provecho,  
Yo lavaré con lágrimas mi lecho.

La Fe procura consolarla con el recuerdo de la felicidad eterna que aguardaba á los que sucumbieran en la persecución. La Esperanza y la Caridad le representan que nunca ha de faltarle el auxilio divino, y que el número de fieles no ha de disminuir, porque el grano que cae y muere se multiplica, y porque en las persecuciones comunica Dios mayores gracias. Con esto se consuela la Iglesia, y pide fortaleza para los que van á combatir. Sigue un villancico, como intermedio.

ACTO TERCERO.—*Escena Primera.*—Dos alguaciles llamados *Fregenal y Ribadeo, S. Juan, mártir.*—Los alguaciles se congratulan de la buena ocasión que se les presenta para congraciarse con los jueces y robar á los cristianos. En esto aparece S. Juan y arranca el edicto, lo cual visto por los alguaciles, le prenden y llevan á la cárcel.

*Escena Segunda.*—*El Emperador, S. Pedro, S. Doroteo, S. Gorgonio, los alguaciles, S. Juan con los verdugos, y el nuncio, llamado, al parecer, Perico.*—Quéjase Diocleciano de que en su corte, y casi en su presencia, haya habido quien rompa el edicto, y anuncia que ejecutará grandes castigos en el culpable. Traen á Juan y le propone que elija entre la apostasía y el martirio. Juan se niega, por supuesto, á apostar, y se burla de sus amenazas. Manda el Emperador atormentarle, lo cual se verifica allí mismo, sin fruto. Pedro interviene increpando al Emperador por su crueldad: éste se espanta de que Pedro sea también cristiano, y se entabla una discusión. Pedro da las razones que tuvo para convertirse, y responde á las objeciones de Diocleciano, formando una exposición de las doctrinas del Cristianismo. El Emperador ordena que sea crucificado. Gorgonio y Doroteo hacen asimismo profesión de su fe, lo cual alarma notablemente á Diocleciano, y manda que sean también martirizados. En esto llega el nuncio á participar el regreso de Daciano, y refiere las atrocidades que éste hizo en Occidente. Por encargo de él aconseja que no se permita dar sepultura á los cuerpos de los mártires, porque esto aprovecharía mucho. Así lo manda Diocleciano, y alaba el celo de su enviado.

*Escena Tercera.*—*Iglesia, Fe, Esperanza y Caridad.*—La Iglesia vuelve á lamentarse de la persecución, diciendo:

¡Quién me dará que en fuentes de agua viva  
Se puedan convertir mis tristes ojos,  
Y que con sangre mi dolor escriba!

Aun no son aplacados los enojos  
De mi Dios y mi Rey con sangre tanta,  
Con tantas penas, muertes y despojos.

El ímpio pueblo infiel se alegra y canta  
Triunfando de tus templos y tu gente  
Y con cruera extraña nos espanta.  
¡Ay Dios! qué lengua habrá que diga y cuente  
La crueldad, las penas y el estrago,  
Cuanto menos llorarlas dignamente  
De llanto me sustento y satisfago,  
Ceniza es pan y lágrimas bebida,  
Ni de otra cosa alguna caso hago.  
La gente más cruel, endurecida,  
Oyendo nuestra pena y destrucciones  
A lástima y á lloro es conmovida.  
¿Pues qué hará en los blandos corazones  
Ver á los mansos niños como ovejas,  
Y encarnizarse en ellos los leones?  
Al sumo cielo subirán mis quejas  
Diciendo: Dios eterno, ¿hasta cuándo  
De tu querida Esposa así te alejas?  
Aquí prendiendo están, allí matando,  
Embriagado está el cuchillo fiero,  
Tus siervos esparcidos y temblando.  
No fué tan duro nunca el crudo Nero,  
Ni tanto se holgó con nuestra muerte,  
Como este cruel tirano carnicero.

No lloro la dichosa y rica suerte  
De aquellos capitanes valerosos  
Que por las penas han subido á verte:  
Lloro los desdichados temerosos  
Que con flaqueza grande y de vil pecho  
Siguieron á los ídolos dañosos.  
Lloro los que perdieron el derecho  
De ser contigo bienaventurados  
Con tan indigno y miserable hecho.  
Lloro tus santos templos profanados,  
Hechos establo vil, sin sacrificio,  
Muertos los sacerdotes y prelados.  
Cesaron mis canciones y ejercicio  
De venerar tu nombre en voz sonora;  
El lamentar me queda por oficio.  
Si alguno sacrifica, si te adora,  
Metido en criptas, cuevas y cavernas,  
No tiene allí sosiego sola un hora.  
Desto me nacen lágrimas eternas  
Viendo tan afligidos y angustiados  
Aquellos que tú amas y gobiernas.  
Desnudos y hambrientos, destrozados,  
Aquellos que este mundo no merece  
Andan por riscos, breñas y collados.....

Del mismo modo que antes, las tres Virtudes procuran consolarla. Dícenle que si algunos han flaqueado, en eso resplandece más la constancia de los fuertes; que presto vendrá la bonanza, y que cuenta siempre con el auxilio divino. Canta el coro, alternando con las últimas quejas de la Iglesia, y termina el acto tercero.

ACTO CUARTO.—*Escena Primera.*—*Diocleciano, Cromacio y Daciano.*—El Emperador les pregunta qué han hecho, y los Presidentes refieren las atrocidades ejecutadas en los cristianos. Mas él quiere saber á cuántos han vencido y obligado á volver al culto de los dioses. Confusos los interrogados, confiesan que en ese punto nada habían conseguido, lo cual causa tal impresión á Diocleciano, que cae desmayado, diciendo que quiere dejar el imperio, pues no logra lo que desea: Daciano le socorre. Vuelve en sí Diocleciano, manda que le lleven á su palacio, y ya no vuelve á aparecer en la escena.

*Escena Segunda.*—*Albinio y Olimpio,* caballeros del séquito de Constantino.—Estos caballeros eran cristianos: hablan del castigo de Diocleciano, que había muerto desesperado: citan otros ejemplos de Emperadores perseguidores de los cristianos que acabaron con malas muertes, y confían en que Constantino, aunque no cristiano todavía, hará cesar la persecución. En ese momento entra un paje á anunciar que llega el Emperador.

*Escena Tercera.*—*Constantino,* con una cruz en la mano, *Albinio y Olimpio.*—Inquiere Constantino quién habrá que le explique aquella señal que trae. Los caballeros le responden que en su palacio tiene quien lo sepa. De la respuesta deduce él que los caballeros son cristianos: ellos lo confiesan, y pasan á darle la explica-



ción que desea, habiéndoles referido antes Constantino el prodigio que la Cruz había obrado en la batalla contra Maxencio. Concluyen informándole de que los cristianos son todavía perseguidos, porque no estaban revocados los edictos. El Emperador ofrece mandar inmediatamente que no se les haga daño alguno.

ACTO QUINTO.—*Escena Primera.*—*San Silvestre Papa*, y los dos caballeros *Olimpio y Albinio*.—Comienza por un coro cantado. Luego dice S. Silvestre:

¡Oh vida triste, larga y enojosa!  
Dime ¿por qué dilatas y detienes  
Al alma que en la tierra no reposa?  
Vanos son tus placeres y tus bienes,  
Tus tormentos y penas poco duran  
Con sola la apariencia te entretienes.  
¡Oh dichosos aquellos que aseguran  
Con el martirio breve y fortaleza  
El eterno descanso que procuran!  
¡Oh reino celestial de suma alteza!  
¿Cuándo será aquel día venturoso  
En que podré gozar de tal lindeza?  
Bien sabes tú, mi Dios, cuán deseoso  
Estaba del martirio el flaco pecho,  
Hecho con tus favores animoso.  
Mas como á siervo inútil sin provecho  
Quisiste reservarme de la muerte  
Con que fuera el deseo satisfecho.  
No permitas que pueda yo ofenderte  
Con vida por tu mano libertada  
De la persecución y estrago fuerte.  
Por mí será tu Iglesia gobernada,  
Pues es tu voluntad, hasta que acabe  
Conforme mi esperanza la jornada.

Procuraré que el mundo siempre alabe,  
Ensalce y glorifique el sancto Nombre  
En quien todo el honor y gloria cabe.  
Procuraré también que á nadie asombre  
De los perseguidores el tormento,  
Pues permanece Dios y muere el hombre.  
Con esperanza sola me sustento  
Teniendo en mí chozuela mal pulida  
Mi Cristo en admirable Sacramento.  
Aquí tienen refugio, aquí manida,  
Los que del fiero mal y caso duro  
Han sido conservados en la vida.  
Y hasta que del todo esté seguro  
De la persecución tu pueblo santo,  
Aquí celebro sacrificio puro.  
Y aunque el cruel rigor cesó algún tanto,  
Según que fué terrible su fiereza  
A muchos todavía pone espanto.  
Por tu bondad, Señor, por tu grandeza,  
Cese la tempestad, venga bonanza,  
Acábense los males con presteza.  
Mas no pierdo del todo la esperanza,  
De darte en sacrificio yo la vida  
Por vida tan ajena de mudanza.

Retírase y entran los caballeros que venían en busca de Silvestre: éste se le presenta, creyendo que vienen á prenderle; pero ellos le participan que Constantino le manda llamar porque está gravemente enfermo, y los médicos le aseguran que su mal no tiene otro remedio que un baño en sangre de niños. Mas los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo se le aparecieron en sueños, le prohibieron tal atrocidad y le mandaron que buscara á Silvestre; el cual se pone en camino inmediatamente.

*Escena Segunda.*—*Silvestre Papa y Constantino*.—El Emperador se ofrece por hijo al Papa, y le promete que será restaurado y defendido en su dignidad. Da gracias á Dios por la maravillosa curación obrada, y pregunta qué podrá hacer en reconocimiento de todo lo que había recibido. El Papa le refiere lo que ha pasado durante la persecución, y le aconseja lo que debe hacer para reparar tantos estragos. Constantino promete favorecer en todo á los cristianos, reedificar los templos, recoger las Santas Reliquias, &c.

*Escena Tercera y última.*—*Gentilidad, Idolatría, Crueldad, Iglesia, Fe, Esperanza y Caridad*.—La Gentilidad deplora amargamente su ruina; la Idolatría le hace coro,

y se queja también la Crueldad. La Iglesia se regocija del fin de la persecución; las Virtudes la exhortan á dar gracias al Señor por tan gran beneficio. Vuelve la Iglesia á celebrar el triunfo, y prende á la Gentilidad. La Esperanza dice que á ella se ha debido la victoria; mas la Caridad replica que la constancia de los mártires fué fruto de su amor á Dios, y dispone que los santos huesos sean recogidos y repartidos á todos los pueblos fieles. La Iglesia endereza entonces su discurso al Emperador y al Papa, y por último al Pueblo Mexicano, en estos términos:

Amado Pueblo mío Mexicano,  
En mis postrimerías concebido,  
Conoce el don tan rico y soberano  
Que en nombre de mi Dios te he concedido.  
Y pues tan liberal la excelsa mano  
En darte tal favor contigo ha sido,  
No seas encogido ni avariento  
En darle el corazón por aposento.

La Fe y la Esperanza exhortan igualmente al Pueblo Mexicano á que agradezca la merced que se le ha hecho en enviarle las Santas Reliquias, y á que las conserve con devoción para su defensa. La Caridad cierra la pieza con esta octava.

Amor hizo que tanto padeciesen  
Por su fe, por su Dios y por su gloria;  
Amor les dió valor con que venciesen,  
Amor les dió en las manos la victoria,  
Amor también les hizo que viniesen  
Y en México pusiesen su memoria:  
Amor piden por paga, y yo lo pido,  
Y perdón por las faltas que haya habido.

Sigue un villancico que canta el coro.

Al imprimir la *tragedia* se omitieron los nombres de los interlocutores. Advertida la confusión que de esa falta resultaba, se añadieron al margen, mediante nueva *tirada*; pero sin la exactitud debida, pues unos faltan y otros están equivocados ó fuera de su lugar. En el ejemplar presente una pluma contemporánea corrigió muchos de esos descuidos, mas no todos.

Bien se advierte que la pieza no tiene de *tragedia* más que el nombre. Atendiendo á su objeto, á su forma y á la mezcla de personajes reales y alegóricos, puede considerarse más bien como un gran Auto ó Coloquio. No se libró del defecto común á este género de composiciones, que es la introducción de graciosos impertinentes; bien que sólo hay una escena de esta clase: la de los anacrónicos *alguaciles*. La versificación es desigual, generalmente mala, y la obra, que está anónima, parece de varios ingenios. De todos modos es una de las producciones más notables de la literatura del siglo XVI.

Respecto á la ejecución, el autor de la *Carta* nos da estos pormenores:

“Los representantes todos fueron estudiantes de nuestros colegios, y muchos de ellos graduados en Artes, con tanta riqueza de vestidos á propósito, y con tal



ornato y majestad, que ayudados de Dios por la intercesión de los Santos, causaban en el auditorio aquel movimiento y efecto que se pretendía, porque el meneo y acción de cada uno y de todos juntos, con brío y saña cuando se requería, como en Diocleciano; con ternura y lágrimas cuando era necesario, como en la Iglesia; con fortaleza en los Mártires, y liberalidad en Constantino, y así en los demás, que no parecía ser sola representación, como se vió claramente en el efecto que obró el Señor, de un nunca visto sentimiento y lágrimas y conversión de muchas á su divino servicio, publicando que lo que no habían hecho muchos sermones les había Dios comunicado con esta obra, y que bastara á convertir turcos que se hallaran presentes, y que no era justo se dejase de imprimir, para que los ausentes gozasen y se aprovechasen.”

### A honra y gloria de nuestro

Señor Jesucristo y de su bendita Madre: aquí

se acaba la presente obra. La qual fue im-

pressa en la gran ciudad de Mexico en

cafa de Francisco Diaz de Leon,

y a costa del autor. Acabose

a los treinta días del mes

de Noviembre d mil

y ochocientos y

ochēta y seis

años.



## ÍNDICE.

Al Lector.....	V
Introducción de la Imprenta en México.....	IX
1 1539 Breve y más compendiosa Doctrina Christiana en lengua Mexicana y Castellana.....	Cromberger. 1
2 1540 Manual de Adultos.....	Id. 2
3 1541 Relación del espantable terremoto de Guatemala.....	Id. 6
4 1543 Doctrina breve por D. Fr. Juan de Zumárraga.....	Id. 6
5 1544 Tripartito del Dr. Juan Gersón.....	Id. 7
6 1544 Rickel. Tratado de las Procesiones.....	Id. 9
7 El mismo. Segunda edición.....	Id. 9
8 1544 Córdoba. Doctrina Cristiana.....	Id. 10
Nota biográfica de Fr. Pedro de Córdoba.....	11
9 Doctrina Cristiana.....	11
10 1546 Doctrina Cristiana en lengua mexicana y castellana, por Fr. Alonso de Molina.....	13
11 1546 Doctrina Cristiana más cierta y verdadera.....	16
12 1546 Cancionero Espiritual (?).....	Id. (?) 19
13 1547 Regla Cristiana.....	22
14 Doctrina Cristiana en lengua mexicana.....	23
15 1548 Doctrina Cristiana en lengua española y mexicana.....	Pablos. 25
16 1548 Ordenanzas y Recopilación de Leyes.....	Id. 27
17 1548 Doctrina Guasteca por Fr. Juan de Guevara.....	29
18 1550 Doctrina Cristiana en lengua española y mexicana (dos ediciones)....	Id. 29
19 1553 Doctrina mexicana de Fr. Pedro de Gante.....	Id. 32
Noticia biográfica del autor.....	33
20 1554 Vera Cruz. Recognitio Summularum.....	Id. 44
21 1554 Vera Cruz. Dialectica Resolutio.....	Id. 46
22 1554 Cervantes Salazar. Diálogos.....	Id. 47
Noticia biográfica del autor.....	49
23 1555 Molina. Vocabulario mexicano.....	Id. 61
24 1556 Constituciones del Arzobispado de México.....	Id. 63
25 1556 Freire. Sumario compendioso de cuentas.....	Id. 64
26 1556 Constituciones Fratrum Eremitarum (tres opúsculos).....	Id. 66
27 1556 Vera Cruz. Speculum Conjugiorum.....	Id. 67
28 Marroquín. Catecismo en idioma Utlateco.....	68
Noticia biográfica del autor.....	69
29 Edición desconocida.....	75
30 1557 Vera Cruz. Physica Speculatio.....	Id. 76
Noticia biográfica del autor.....	77
31 1558 Gilberti. Arte en Lengua de Michoacán.....	Id. (?) 87
32 1558 Gilberti. Tesoro Espiritual en lengua de Michoacán.....	Id. 88
33 1559 Gilberti. Diálogo de Doctrina Cristiana en lengua de Michoacán....	Id. 89
34 1559 Gilberti. Vocabulario en lengua de Michoacán.....	Id. 93